

Éfeso y San Pablo

La ciudad griega de Éfeso era ya milenaria cuando nació Jesucristo, pues, según los arqueólogos, fue fundada al menos 1300 años de su nacimiento. En el s. I de la Era Cristiana, era la ciudad portuaria más importante de la provincia romana de Asia Menor (que abarcaba la parte occidental de la actual Turquía).

El libro de los Hechos de los Apóstoles, Pablo llega a Éfeso al final de su segundo viaje misionero, pero se queda muy poco tiempo en la ciudad:

Pablo permaneció aún cierto tiempo en Corinto [Grecia]; después se despidió de los hermanos y se embarcó hacia Siria. Lo acompañaban Priscila y Áquila. En Cencreas [ciudad portuaria junto a Corinto] se había rapado la cabeza porque había hecho un voto. Llegaron a Éfeso, donde se separó de ellos. Fue a la sinagoga y estuvo discutiendo con los judíos. Ellos le pidieron que se quedase más tiempo; pero no accedió; y se despidió con estas palabras: «Volveré de nuevo, si Dios quiere». Zarpó de Éfeso, desembarcó en Cesarea [Palestina], fue a saludar a la Iglesia y bajó a Antioquía [Siria]. (Hechos 18,18-22).

En el tercer viaje misionero, Pablo vuelve a Éfeso para quedarse tres años, más que en ninguna otra ciudad durante sus viajes misioneros (Hechos 18,23-20,1). Éfeso sirvió a como base de operaciones para Pablo y sus colaboradores y colaboradoras en la evangelización de Asia Menor y de ciudades ribereñas del Mar Egeo en Grecia.

Los especialistas en Pablo creen que Éfeso es el lugar más probable en el que el Apóstol compuso cuatro de sus siete cartas auténticas: Gálatas, Filipenses, Filemón y Primera Corintios, dos de ellas al menos, desde prisión (Filipenses y Filemón). A la comunidad cristiana de esta ciudad se dirige la Carta a los Efesios, del que hablaremos más tarde.

Menos seguro, aunque posible, es que el apóstol Juan haya residido también en Éfeso. Nada indica al respecto ni el Evangelio según San Juan ni las tres cartas de Juan. Pero varios autores cristianos del s. II informan que Juan pasó los últimos años de su vida en Éfeso. La existencia de una comunidad cristiana en Éfeso a comienzos del s. II está atestiguada por la carta que San Ignacio de Antioquía les dirige. El nombre del gran apoloquista cristiano San Justino está también asociado a esta ciudad.

LA CARTA A LOS EFESIOS

Según el prestigioso biblista norteamericano Raymond Brown:

Entre los escritos paulinos sólo Romanos puede igualar a Efesios como candidata al primer puesto de influencia en el pensamiento y la espiritualidad cristianas. En verdad, Ef, calificada como “la corona del paulinismo” (C.H. Dodd), es más atractiva para muchos, puesto que les ahorra la compleja argumentación de Romanos. Especialmente atrayente para una época de ecumenismo es la magnífica visión de Ef de la iglesia universal y de la unidad de los cristianos. El autor de esta carta ha sido designado como el supremo intérprete del Apóstol y “su mejor discípulo”

¿Quién es este escritor? Ya en el siglo XVI Erasmo, al caer en la cuenta de que el estilo de Ef con sus frases graves es totalmente diferente del de las cartas principales de Pablo, pensó que su autor podría ser otro. Ya en 1792 E. Evanson puso en duda la autoría paulina, y a lo largo del siglo XIX se fueron presentando argumentos contra esta autoría con una sistematización creciente. Sin embargo, incluso en el siglo XX

ha habido defensores importantes de Pablo como autor de Ef. Una estimación honesta de la situación podría ser la siguiente: *hoy día en torno al ochenta por ciento de la crítica mantienen que Pablo no escribió Ef.*

Personalmente, pienso que Ef es un homenaje póstumo a Pablo escrito por un discípulo suyo, que quiso sintetizar en esta epístola los logros de la misión paulina, especialmente la reconciliación entre los cristianos de origen judío y gentil. Comparte muchos rasgos teológicos con otros escritos de la escuela deuteropaulina: evangelio según San Lucas, Hechos de los Apóstoles, Cartas Pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito).

En cuanto a su contenido teológico, tenemos en Efesios la primera gran reflexión sobre la naturaleza de la Iglesia. La palabra *ekklesia*, un término laico donde los haya, que quiere decir en griego profano “asamblea”, designa en las cartas auténticas de Pablo a los cristianos que se reúnen en cada lugar. En Ef el término alude siempre a la Iglesia universal, y se habla teológicamente de su papel en el misterio de la salvación.

En Ef, la *pneumatología*, la reflexión acerca del Espíritu, se despliega paralelamente a la eclesiología. Los términos “espíritu” (de Dios y del hombre) y “espiritual” aparecen 17 veces en sus 6 capítulos (Ef 1,3.13.17; 2,2.18.22; 3,5.16; 4,3.4.23.30; 5,18.19; 6,12.17.18). El Espíritu da acceso a la comunión con Dios y es fundamento de la comunión entre los hermanos.

Leamos un par de párrafos de la Carta:

Por lo cual, yo, al conocer vuestra fe en Jesús, el Señor, y el amor a todos los creyentes, no ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría que os revele un conocimiento profundo de él; que ilumine los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis cuál es la esperanza de su llamada, cuál la riqueza de la gloria de su herencia otorgada a su pueblo y cuál la excelsa grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, según la fuerza de su poderosa virtud, la que ejerció en Cristo resucitándolo de entre los muertos, sentándolo a su derecha en los cielos por encima de todo principado, potestad, autoridad, señorío y de todo lo que hay en este mundo y en el venidero; todo lo sometió bajo sus pies y a él lo constituyó cabeza de la Iglesia por encima de todas las cosas; la Iglesia es su cuerpo, la plenitud de todo lo que existe. (1,15-23)

Yo –que estoy preso por la causa del Señor– os pido que caminéis de una manera digna de la vocación que habéis recibido. Sed humildes, amables y pacientes. Soportaos unos a otros con amor. Esforzaos por mantener la unidad del espíritu con el vínculo de la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo y un solo Dios, padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos. (4,1-6)

Espero que esto os haya abierto el apetito para leer toda la epístola, no es larga y merece la pena.